

Mensaje nueve

El ministerio completo de Cristo en tres etapas

Lectura bíblica: Jn. 1:14; 1 Co. 15:45;
Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6; 2:4-5; 19:7-9; 21:2; 22:17a

I. La enseñanza única de la economía neotestamentaria de Dios (1 Ti. 1:3-4) es la enseñanza respecto al ministerio completo de Cristo en tres etapas: encarnación, inclusión e intensificación:

- A. “Lo que el recobro del Señor será y cómo será dependen de cómo atendemos a esta enseñanza” (Witness Lee); esta enseñanza puede ser resumida en una frase sencilla: “El recobro del Señor consiste en que Dios llega a ser carne, la carne llega a ser el Espíritu vivificante y el Espíritu vivificante llega a ser el Espíritu siete veces intensificado para edificar la iglesia, la cual llega a ser el Cuerpo de Cristo y tiene su consumación en la Nueva Jerusalén” (*La esfera divina y mística*, pág. 18).
- B. A fin de laborar juntamente con Dios como Sus colaboradores (2 Co. 6:1; 1 Co. 3:9), necesitamos conocer, experimentar y disfrutar a Cristo (ganar a Cristo, Fil. 3:8-14) en Su ministerio completo en Sus tres etapas divinas y místicas.

II. En la primera etapa, la etapa de Su encarnación, desde Su nacimiento humano hasta Su muerte, Cristo realizó las siguientes cosas principales:

- A. En la etapa de Su encarnación, Cristo introdujo al Dios infinito en el hombre finito; aunque Cristo, al salir, provino de Belén, Sus salidas fueron desde tiempos antiguos, desde los días de la eternidad; esto se refiere al origen eterno de Cristo e indica que el Dios Triuno ya se preparaba para manifestarse al venir de la eternidad al tiempo, para introducirse con Su divinidad en la humanidad al nacer como hombre en Belén—Mi. 5:2.
- B. En la etapa de Su encarnación, Cristo unió, mezcló e incorporó al Dios Triuno con el hombre tripartito—Lc. 1:35; 2:40, 52; Jn. 14:10-11; 1:14.
- C. En la etapa de Su encarnación, Cristo expresó en Su humanidad al Dios abundante en Sus ricos atributos mediante Sus virtudes aromáticas:
 - 1. Las virtudes humanas de afecto, benignidad, paciencia, misericordia y comprensión propias del Salvador-Hombre fueron exhibidas en la comunión que Él tuvo con una mujer

Mensaje nueve (continuación)

pecaminosa; Sus atributos divinos, especialmente los atributos de autoridad divina para perdonarle los pecados a una persona y el de dar paz al pecador que fue perdonado, también fueron exhibidos—Lc. 7:36-50.

2. El Salvador-Hombre, como buen Samaritano, descendió al lugar donde, en una condición miserable y moribunda, estaba la víctima herida por los ladrones judaicos; Él fue movido a compasión en Su humanidad con Su divinidad y lo sanó tiernamente y salvó brindándole Su cuidado, y así satisfizo por completo su urgente necesidad—10:25-37.
 3. Cuando Cristo estaba siendo crucificado, uno de los dos criminales que estaban crucificados con Él le dijo: “Jesús, acuérdate de mí cuando entres en Tu reino”; Jesús le dijo: “De cierto te digo: Hoy estarás conmigo en el Paraíso”; esto muestra el atributo divino de Su amor eterno e indiscriminado, expresado por medio de Su virtud humana de cuidar con ternura—23:42-43.
- D. En la etapa de Su encarnación, Cristo realizó Su redención jurídica todo-inclusiva mediante Su muerte en la cruz:
1. Su redención jurídica es conforme a la justicia de Dios como procedimiento de la salvación que Dios efectúa para satisfacer los requisitos de la justa ley de Dios sobre los pecadores—Ro. 1:17a; 3:21-26; 9:30-31.
 2. Ésta tiene por finalidad que los pecadores sean perdonados delante de Dios (Lc. 24:47), lavados (He. 1:3), justificados (Ro. 3:24-25), reconciliados con Dios (5:10a) y santificados para Dios en cuanto a posición (1 Co. 1:2; He. 13:12), con lo cual hace aptos a los creyentes y los posiciona a fin de que disfruten la salvación orgánica de Dios y entren en la gracia más elevada de Dios con miras a la realización de la economía eterna de Dios y la consecución del máximo propósito de Dios (Ro. 5:10, 17, 21).

III. En la segunda etapa, la etapa de Su inclusión, desde Su resurrección hasta la degradación de la iglesia, Cristo realizó las siguientes cosas principales:

- A. Él fue engendrado en resurrección para ser el Hijo primogénito de Dios; el hecho de que “el linaje de David” llegara a ser “el Hijo de Dios” se refiere al proceso por el cual Cristo fue designado Hijo primogénito de Dios mediante la resurrección; éste es el evangelio de Dios, para el cual Pablo fue apartado—1:1-4:

BOSQUEJOS DEL ENTRENAMIENTO

Mensaje nueve (continuación)

1. Mediante la encarnación Cristo —el Hijo unigénito de Dios en Su divinidad (Jn. 1:18)— se vistió de carne, la naturaleza humana, la cual no tenía nada que ver con la divinidad; en Su humanidad Él no era el Hijo de Dios.
 2. Mediante la resurrección Su naturaleza humana fue santificada, elevada y transformada; en resurrección Su humanidad fue deificada, “hijificada”, lo cual significa que Él fue designado Hijo de Dios, así llegando a ser el Hijo primogénito de Dios con divinidad y humanidad—Ro. 8:29; Hch. 13:33.
 3. La divinidad, el Espíritu de santidad, que está en Cristo comenzó a operar en Su muerte, y en resurrección Él “floreció” para ser el Hijo primogénito de Dios y el Espíritu que imparte vida, de modo que impartió Su vida divina en nosotros para hacernos Sus muchos hermanos—Ro. 1:4; 8:29; 1 Co. 15:45.
 4. El prototipo es el Hijo primogénito de Dios, y la reproducción son los muchos hijos de Dios, los miembros del prototipo que han de conformar Su Cuerpo, el cual llega a su consumación en la Nueva Jerusalén—Col. 1:18; 1 P. 1:3.
 5. Cristo ya ha sido designado Hijo de Dios, pero nosotros aún estamos en el proceso de designación, el proceso de ser “hijificados”, deificados—Ro. 8:28-29:
 - a. En la resurrección Cristo, en Su humanidad, fue designado Hijo de Dios y, por medio de tal resurrección, nosotros también estamos en el proceso de ser designados hijos de Dios—v. 11.
 - b. La clave para el proceso de designación es la resurrección, la cual es el Cristo que mora en nosotros en calidad del Espíritu que resucita, el Espíritu que designa, el poder de vida en nuestro espíritu; necesitamos urgentemente aprender a cómo andar conforme al espíritu, a fin de disfrutar y experimentar al Espíritu que designa—Jn. 11:25; Ro. 8:10-11; Hch. 2:24; 1 Co. 15:26; 5:4; Ro. 8:4, 6, 14.
- B. El Cristo encarnado, el postrer Adán, llegó a ser el Espíritu vivificante—1 Co. 15:45; Jn. 6:63; 2 Co. 3:6:
1. Cuando usamos la palabra *inclusión*, nos basamos en la manera en que usamos la palabra *inclusivo*; el hecho de que Cristo, el postrer Adán, llegara a ser el Espíritu vivificante equivalía a que Él llegara a ser el Espíritu todo-inclusivo—Fil. 1:19.

Mensaje nueve (continuación)

2. El Espíritu vivificante, quien es el Cristo pneumático, también es llamado el Espíritu de vida (Ro. 8:2), el Espíritu de Jesús (Hch. 16:7), el Espíritu de Jesucristo (Fil. 1:19) y el Señor Espíritu (2 Co. 3:18).
 3. El ministerio de Cristo en la etapa de inclusión como Espíritu vivificante es revelado en Romanos 8, donde se muestra que la vida del Dios Triuno, como ley del Espíritu de vida impartida en nuestro ser tripartito, hace de nosotros hombres de vida para que seamos los hijos de Dios y los miembros de Cristo que constituyen el Cuerpo de Cristo con miras a Su expresión, cumpliendo así la intención original de Dios—Gn. 2:7, 9; Ro. 8:14; 12:5:
 - a. “La ley del Espíritu de vida [gr. *zoé*] me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte”—8:2.
 - b. “Si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida [gr. *zoé*] a causa de la justicia”—v. 10.
 - c. “La mente puesta en el espíritu es vida [gr. *zoé*] y paz”—v. 6.
 - d. “Si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará [o, dará vida; gr. *zoé*] también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros”—v. 11.
 - C. En Su resurrección Cristo regeneró a los creyentes para Su Cuerpo—1 P. 1:3:
 1. El Cristo pneumático llegó a ser el Hijo primogénito de Dios y el Espíritu vivificante a fin de regenerar a los creyentes, haciéndolos los muchos hijos de Dios nacidos de Dios juntamente con Él en un gran parto universal mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos.
 2. Todos los creyentes de Cristo fueron bautizados en un solo Espíritu en el único Cuerpo de Cristo y se les dio a beber de este único Espíritu para constituir el Cuerpo de Cristo—1 Co. 12:13.
 3. En Su resurrección Cristo se dio sin medida como Espíritu vivificante y todo-inclusivo al hablar las palabras de Dios—Jn. 3:34.
- IV. En la tercera etapa, la etapa de Su intensificación, desde la degradación de la iglesia hasta la consumación de la Nueva Jerusalén, Cristo intensifica Su salvación orgánica, produce los vencedores y lleva la Nueva Jerusalén a su consumación:**

BOSQUEJOS DEL ENTRENAMIENTO

Mensaje nueve (continuación)

- A. Debido a la degradación de la iglesia, Cristo como Espíritu vivificante se ha intensificado siete veces para llegar a ser los siete Espíritus: el Espíritu vivificante siete veces intensificado—Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6.
- B. Cristo como Espíritu vivificante siete veces intensificado intensifica Su salvación orgánica para salvar a los creyentes de:
 - 1. La vida de iglesia formal y la pérdida del primer amor por el Señor, la pérdida de la capacidad resplandeciente del candelero y la pérdida del disfrute de Cristo como vida, en la iglesia en Éfeso—2:1-7.
 - 2. La derrota que conduce a gustar la segunda muerte, en la iglesia en Esmirna—vs. 8-11.
 - 3. La mundanalidad en unión matrimonial con el mundo y la enseñanza de Balaam y de los nicolaítas, en la iglesia en Pérgamo—vs. 12-17.
 - 4. La fornicación, la idolatría, las enseñanzas demoníacas y las profundidades de Satanás en el catolicismo, representado por la iglesia en Tiatira—vs. 18-29.
 - 5. La muerte espiritual —el estar muerto y moribundo— del protestantismo, representado por la iglesia en Sardis—3:1-6.
 - 6. La pérdida de la corona, la cual ya fue ganada entre la Asamblea de los Hermanos, representada por la iglesia en Filadelfia—vs. 7-13.
 - 7. La tibieza y la ausencia de Cristo en la degradada Asamblea de los Hermanos, representada por la iglesia en Laodicea—vs. 14-22.
- C. Si hemos de ser vencedores, debemos recobrar, mantener y desarrollar nuestro primer amor hacia el Señor:
 - 1. Dejar el primer amor es la raíz y la razón principal del fracaso de la iglesia a lo largo de los siglos—2:4-5.
 - 2. Amar al Señor Jesús con el primer amor consiste en darle el primer lugar en todas las cosas; necesitamos darle a Cristo el primer lugar, la preeminencia, en todas las cosas y en todos los asuntos, considerándolo a Él como todo en nuestra vida—Col. 1:18b.
 - 3. No debemos amar a nadie ni a nada por encima del Señor, incluyendo la vida de nuestra alma—Mt. 10:37-39; Ap. 12:11.
- D. Somos salvos de la degradación por medio del hablar del Cristo pneumático siete veces intensificado y por medio de los santos vencedores que viven en su espíritu—2:1, 7; 1:10; 4:2; 17:3; 21:10.

Mensaje nueve (continuación)

- E. El ministerio celestial siete veces intensificado de Cristo tiene por finalidad la preparación completa de la novia para Cristo (19:7-9), la formación del ejército nupcial (vs. 11-21; 17:14), atar a Satanás (20:1-3), introducir el reino de Cristo y de Dios (vs. 4-6) y llevar la Nueva Jerusalén a su consumación (2:7; 21:2).
- F. El resultado final es que el Espíritu consumado máximamente como consumación del Dios Triuno procesado llega a ser el Novio, y la totalidad de los santos vencedores llega a ser la novia del romance universal entre el Dios redentor y Su hombre redimido como conclusión de todas las Escrituras—22:17a.
- G. Necesitamos considerar este asunto de la intensificación y orar al Señor con desesperación, diciendo: “Quiero avanzar de la inclusión a la intensificación. Señor, Tú fuiste intensificado siete veces, y oro pidiendo que yo también sea intensificado siete veces para vencer la degradación de la iglesia a fin de que el Cuerpo pueda ser edificado con miras a la consumación de la Nueva Jerusalén” (*Encarnación, inclusión e intensificación*, pág. 22).